

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director, Valentin L. Carvajal.

SE SUSCRIBE
en su administracion, calle
de Lepanto, 16, Orense.

Se publica todos los Jueves.

7 RECIO
nueve reales trimestre
en toda España.

SUMARIO.—Granjas-Modelo, por C. Caballero.
Páginas de un Album, por R. Rúa Figueroa.
—Viaje pintoresco por la Ría de Vigo, por M.
Murguía—Gnósticos y Maniqueos, por R. Caa-
maño y Marquina—¡Adios! (poesía), por A. J.
Pereira.—Variedades.

LIGERAS CONSIDERACIONES

sobre la necesidad de las escuelas de agri-
cultura práctica en Galicia.

I.

Con verdadera satisfaccion venimos obser-
vando el movimiento casi general que se nota
en nuestras provincias hácia el mejoramiento
de la agricultura, por medio de Escuelas
prácticas ó granjas-modelos, movimiento tan-
to mas digno de llamar la atencion de los
amantes del progreso de su país, cuanto que
la creacion de dichos centros, no representa
otra cosa, y esto a nadie se oculta, que la sa-
ludable reaccion que se verifica en favor de
nuestra atrasada agricultura é industrias ad-
herentes, y la afortunada inauguracion del
ansiado período que al abrir nuevos y dilata-
dos horizontes al ejercicio de nuestra activi-
dad, ofrecerá al par que inmensos beneficios
á todos nuestros intereses, dias de mayor
prosperidad que los que hoy alcanza España,
y en especial nuestra desventurada cuán olvi-
dada Galicia.

Tiempo era ya de que la propaganda ac-
tiva é inteligente que ha tantos años viene
haciéndose por medio de la prensa en artí-
culos, folletos y publicaciones especiales, die-
se sus naturales resultados llevando al terreno
de la práctica los conocimientos adquiridos
por la ciencia, para sustituir sin mas dilacion
y con la energia que da el convencimiento

de satisfacer una necesidad, reclamada por la
honra de la pátria y el abatimiento de sus
intereses, á las formas rutinarias que hoy
afectan las operaciones agrícolas y á las que
tan aferrados se muestran desgraciadamente
nuestros labradores, por sistemas que basados
en los principios y leyes de las ciencias natu-
rales, no pueden ménos como dimanados de
la observancia y el razonamiento, de ofrecer
los satisfactorios resultados que hoy alcanzan
las naciones que, preciándose de civilizadas,
lo practican.

Fácil nos sería citar en corroboracion de
nuestro aserto, los numerosos datos que la
estadística tan elocuentemente nos ofrece.
Desde la fundacion de la escuela de Mægelin
en Prusia en 1807, hasta el decreto de 1848
que daba en Francia un vigoroso impulso á la
Agricultura; ¡qué cúmulo de comparaciones
y de ejemplos no podríamos presentar del no-
table influjo que en la prosperidad de Rusia,
Alemania, Suiza y otras naciones, han ejercido
las reformas llevadas á su agricultura con
la creacion de numerosos centros de ense-
ñanza y exposiciones regionales sucesivas.
La Inglaterra, esa region sumida entre nie-
blas y cuyo suelo deja mucho que desear en
cuanto á fertilidad, debe toda la prosperidad
de su agricultura á las reformas agrícolas.
Una prueba de ello la tenemos en ver que
desde 1801 á 1860 el aumento de la produc-
cion y por consiguiente, el consumo del trigo
ha subido con relacion al aumento de pobla-
cion en un 100 por 100, y así otros artículos
en igual ó mayor relacion pudiéramos citar.

«Del aumento de riqueza, dice Don Agus-
»tin Collantes, que por el estímulo dado á
»la agricultura ha conseguido la Gran Bretaña
»tendremos la comprobacion palpable compa-
»rando lo que en la actualidad es la produccion
»de lanas, con lo que era cien años há. A

500.000 reales llegaba apenas su importe en «1740, á 50.000,000 de duros ascendia en »1840 y en iguales términos y en la misma »proporcion se ha estendido allí la industria »agrícola á todos los ramos de la economía »rural.»

«Ultimamente en las rentas de la nacion inglesa cuyo aumento ha sido proporcional »al de su riqueza, viene figurando en su to- »tal la agricultura por unas tres quintas »partes.»

Si tan preciosos como notables resultados han podido alcanzar naciones como la Inglaterra y otras, en que la naturaleza no derramó ciertamente con la prodigalidad que en la nuestra sus ricos y preciados dones, ¿cuáles serian los que en este privilegiado suelo podrian lograrse, si en su explotacion acumulásemos los grandes elementos de capital y trabajo inteligente que en aquellas se aplican?

Felizmente, esta agitacion, este patriótico movimiento de iniciativa que empieza á hacerse notar, aun cuando no debido á la accion individual como fuera de desear, sinó á las corporaciones provinciales, convencidas que el único medio capaz de alcanzar el mejoramiento de los altos intereses que representan, es el de emprender decididamente el camino de las reformas agrícolas, dará al fin y al cabo sus resultados, procurando ante todo el planteamiento de las Granjas modelo.

Los vicios de la rutina están arraigadísimos entre nuestras gentes del campo; de estos centros es de donde debe irradiar la nueva luz, los principios de la reforma, cuyos sostenedores serán á no dudarlo los jóvenes labradores que dispersados por los ángulos de nuestro territorio, serán otros tantos apóstoles que con el vigor de la juventud, imbuidos en los nuevos principios de la agronomía, zootecnia y demás industrias agrícolas y con la fé adquirida por el conocimiento de lo practicado, consolidarán el nuevo sistema, mal que le pese á los obstinados en defender prácticas, tan antiguas como esterilizadoras.

Varias corporaciones han dado ya en España el ejemplo de tan laudable propósito, entre las cuales recordamos en este momento las de Barcelona, Gerona, Sevilla, Malaga, Granada, Jaen, Valladolid, Salamanca, Zaragoza, Valencia, Murcia y otras; entre ellas las hay, unas, que hace tiempo tienen establecidas sus Granjas-modelo y recogen ya sus envidiables frutos, segun se prueba por trabajos que tenemos á la vista, y siguen en la actualidad ocupándose de su mayor desenvolvimiento; otras que teniendo ya aprobado su proyecto de creacion trabajan activamente, como nos consta de algunas, para llevar al terreno de los hechos su ansiada

aspiracion. Entre las de Galicia, las ilustradas corporaciones de las provincias de la Coruña y Pontevedra son acreedoras por mas de un concepto á todo elogio.

La Diputacion de Orense, para la cual como ente moral no es nueva la reforma que nos ocupa, pues ya fué iniciada por los años de 1865, en que creemos no equivocarnos, al asegurar que llegó á adquirir tales visos de realidad el pensamiento, que la corporacion provincial presupuestó una respetable cantidad con tal objeto, y que el no hallarse funcionando hoy la Escuela agrícola, quizás fué debido á que en la misma fecha se agitaba el proyecto del ferro-carril de esta capital á Vigo, á cuya empresa concesionaria, creemos fueron adelantados grandes auxilios, en los que pudieron comprenderse aquella cantidad, sin que desgraciadamente, hasta el presente, se hubiesen realizado los nobles propósitos que animaban á nuestra Diputacion al prestar tan notables recursos; recursos que, por si solo hubiesen bastado para establecer, no una Granja-modelo para capataces, que es á lo que hoy se aspira; sinó una escuela regional superior, con todo el material científico necesario á la enseñanza profesional.

Galicia, esta privilegiada region de España, Galicia, cuyos fertiles valles, productivas cañadas y riquisimas costas, podrian por los nuevos métodos concurrir á una produccion fabulosa, Galicia, en fin, necesita iniciativa, necesita esfuerzos de sus hijos, necesita buena fé en sus Diputaciones interesadas como lo deben de estar por sus adelantos y no nos referimos solo á las provinciales, sinó tambien á su representacion en las córtes. Del movimiento iniciador que se ha advertido hace algun tiempo, ya hemos hablado arriba, en cuanto á los esfuerzos de sus individuos mucho dejan que desear, y sus corporaciones apesar de su celo, tropiezan con obstáculos que es necesario allanar dejando á un lado toda preocupacion. Sin embargo, mucho hay que agradecerles á unos y á otros, la Sociedad Económica de Santiago, algunas Diputaciones y aun individualidades que si no contribuyeron con recursos materiales como algunas de ellas lo pudieran hacer, han ayudado con sus escritos en la prensa á dar impulso á una idea, que hoy debe ocupar la atencion de todas nuestras corporaciones.

Nosotros escitamos el celo de esta Diputacion y Junta de Agricultura para que hoy, sin aplazamientos, y en circunstancias que no son tan onerosas, y en que la descentralizacion administrativa auxilia el fomento é inteligente desarrollo de la agricultura, teniendo en cuenta los patrióticos ofrecimientos de aman-

tes de su país, tan laboriosos como Don Joaquín Pérez, se ocupe de la cuestión de la Granja-modelo, verdadero talismán de un ramo tan importante que por sí solo constituye la verdadera y principal base de nuestra riqueza pública.

C. CABALLERO,

PÁGINAS DE UN ALBUM.

Hallábame una tarde del estío en la explanada que circunda á la famosa *Torre de Hércules*. A mi vista se extendía, desde el cabo Ortegal hasta las islas Sisargas, un horizonte sin límites, cual si el cielo y la tierra se hubieran fundido al calor del astro del día que lentamente caminaba á su ocaso. La brisa del mar, ese aliento de las tempestades, oreaba mi frente, y el sordo y acompasado rugido del océano, que rompía incessante sobre las apiñadas y ennegrecidas rocas de aquella procelosa costa, estremecían mis miembros cual si creyese oír los infinitos ecos de dolor lanzados por las víctimas sepultadas en aquella inmensa necrópolis.

Ideas tristísimas infunde la contemplación del mar! Y sin embargo, un secreto impulso nos lleva á sus orillas y una fuerza desconocida nos retiene en sus playas. Y es que en esa fuerza hay algo de veneración á las grandes maravillas de la naturaleza: es la fuerza que nos impele al estudio de los infinitos mundos que se agitan en el espacio, y que nos lleva á la cima de las grandes montañas y á los bordes de los grandes cataclismos geológicos. Y es que en ese móvil desconocido se encuentra misteriosamente albergada, como la electricidad en los cuerpos, la atracción incontrastable del abismo.

A mi espalda se levantaba el renombrado faro brigantino, ese eterno problema de nuestra historia, cuyo nombre bautismal, para acrecentar los misterios de su origen, fué á buscar entre los Dioses del paganismo. Obra de Hércules ó de Cayo Lupo, arrancó desde la losa de un sepulcro para hacer más impenetrable el secreto de su erucción.

Quise contemplar una vez más la esplendorosa ocultación del disco solar en las aguas del Atlántico, sorprender un momento de la naturaleza en que parecen confundirse la luz y las tinieblas, y subí las numerosas gradas, obra del siglo XVIII, que me separaban del faro luminoso de aquel astro de granito. Llegué á la linterna cuando el sol tocaba á la línea del horizonte, levantándose del mar numerosos reflejos tornasolados y rutilantes vapores parecían establecerse infinitas cor-

rientes de fuego desde el seno de los mares hasta la bóveda del cielo, que iban cediendo en intensidad y colorido á medida que avanzaban desde el Oriente las sombras de la noche, dejando solo un vago arrebol como la luz de un nuevo día ó como los vestigios de un gran fenómeno igneo.

A poco rato descendí de aquellas alturas y detúveme, cansados el espíritu y el cuerpo, en una pequeña y cómoda habitación que el sibaritismo moderno incrustó en el seno de aquella *columna*. Un libro se presentó á mi vista: intitulábase *Album de la Torre de Hércules*. Recorri sus hojas y tropezaron mis ojos con varios nombres, para mí tan queridos, cuanto son queridos los recuerdos y las afecciones de la infancia. Allí habían dejado en inestimables aunque breves páginas, las huellas de su paso y un destello de su génio. Voy á transcribir algunas de esas páginas, que el torbellino de nuestros tiempos podía arrebatarse y destruir algún día, creyendo hacer en esto un servicio á la literatura patria (1). He aquí la primera:

Audaz en el espacio te levantas,
El firmamento con la frente tocas,
Y el espumoso mar brama á tus plantas
Entre las negras y apiñadas rocas.
Y parece que gime en son de queja,
O reclama de ti con voz bravía
Los navegantes que tu luz aleja
De los escollos que en su seno oía.
Pero en vano á tus pies ronco revienta
Y tus robustos muros estremece
Y con sus olas apagar intenta
Esa luz que las sombras desvanece.
En vano la borrasca bramadora
De hoscos nublados tu fanal rodea.
Por ocultar la lumbre bienhechora
Que radiante en los aires centellea.
Tú en tanto elevas la orgullosa frente
De diadema de fuego coronada
Los bramidos oyendo indiferente
Del vendabal y de la mar airada.
Algun ángel amigo del marino
Te prestó su fulgor, brillante faro,
Para aclarar su lóbrego camino
Con tu destello rutilante y claro.
Por eso te bendice el navegante
Cuando ya rotas las flotantes velas
Y sin rumbo en las olas, ve distante
La luz tranquila que en el mar rielas.

Julio 31 de 1849.

JOSÉ PUENTE Y BRAÑAS.

Así cantaba el malogrado Puente y Brañas al faro que se eleva sobre las olas que arrojaron los sueños de sus primeros días y que hoy, con acompasado mugido, se estrella al pie del tenebroso recinto que guarda sus cenizas. A esta inspiración del vate coruñés, sigue

(1) Omitiré, entre otras, las composiciones de autores que afortunadamente viven, porque no me creo autorizado para lastimar su susceptibilidad ó su modestia.

una octava de un insigne fabulista, gallego por sus afecciones y acaso tambien por la proximidad de su pátria á la pintoresca Galicia.

Dice así:

A la Torre de Hércules.

Tu cabeza á las nubes elevando,
Formarse el huracan y la tormenta
Desde allí ves, y al par estás mirando
La congojosa lucha qué intenta
El hombre con las olas peleando:
Entonces compasivo le presenta
Tu Faro, luz brillante en que se fia
Y al puerto le conduce su fiel guia.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

Coruña, 31 de Julio de 1849.

Jóven imberbe, la discordia impia
Me condujo hácia tí, Torre gigante,
Alzábase la oscura tiranía
Tras breve sol de libertad brillante;
Al patriotismo noble persiguia
La muchedumbre estúpida, ignorante,
Mas en tu suelo halló placido amparo
Mi inieerta suerte, rutilante faro.
Tu me viste crecer: con tu luz pura
De mi querida juventud guiaste
El vacilante paso: amor, ternura
A mi sensible corazon llevaste.
Tu de mi dulce conyugal ventura
Las apacibles horas alumbraste;
Horas fugaces por mi mal perdidas
Horas de pena y soledad seguidas.
¿Qué hallé lejos de tí? ¿Qué hallé en los mares
Que surca ciega la ambicion vigente?
Perpétuo vacilar, hondos pesares,
Dudas que agitan la angustiada mente:
Cerca del llano inmensos valladares
Que la apartan del bien que busca ardiente;
Y en la alta cumbre de euvidiado mando
Las pasiones frenéticas luchando.

Yo vengo junto á tí: menos atruena
El océano fervido mi oído,
Mas blandamente rebramando suena
Que de la corte el tumultuoso ruido.
El aura suave que la mar serena
Vuelve á mis miembros el vigor perdido,
Y sinó torna al corazon la calma
Suspende al menos el dolor del alma.

Vive, vive sin fin, Torre grandiosa:
Con tu fulgor al navegante guia,
Limpio blason de Clunia generosa,
Emblema de su eterna nombrada.
Vive. Mi voz de vuestra gloria ansiosa,
Mientras que dure la existencia mia
Vuestros nombres unidos hasta el cielo
Elevará con fervoroso anhelo.

17 de Agosto de 1849.

SATURNINO CALDERON COLLANTES.

A estas octavas, llenas de armonía y de sentimiento, eco lastimero de las rompientes del encrespado mar de la política donde han naufragado la mayor parte de nuestros ingenios, seguía el siguiente soneto:

Los siglos sobre tí se deslizaron
Sin quitar cosa alguna á tu firmeza,

El Aquilon y el Noto su brabeza
Vanamente en tu mole fatigaron.

Huestes impias que do quier dejaron
Hondo rastro de luto y de tristeza,
Depuesta á tu presencia su fiera
Con voces de amistad te saludaron.

¿Cómo al embate resistir contino
Del tiempo, de la guerra asoladora,
De recia tempestad del mar de Atlante?

Tu defensa se encuentra en tu destino.
Es que en tu centro misterioso mora
El genio tutelar del navegante.

17 de Agosto de 1849.

LUCIANO BASTIDA.

A este soneto sigue un apóstrofo del autor de las *Ferías de Madrid* arrebatado tambien en la flor de sus años. ¡Triste destino el de Galicia que ha perdido en un brevísimo plazo la mas ilustre pléyade de sus hijos, todos jóvenes, todos amantes de su encarnecida pátria, todos ávidos de gloria, infortunados todos!! El estudioso Neira de Mosquera desapareció entre ellos, no mucho despues de escribir en el *Album de la Torre de Hércules* las siguientes líneas:

«Adios torre gigante, último resto de una
»dominion omnimoda. Desaparecieron los
»Césares, se hundieron las legiones, cayeron
»al suelo las ciudades imperiales.... solo tú
»has levantado la frente orgullosa desafiando
»á los siglos. Eres á la vez salvacion para el
»piloto extraviado y monumento funerario para
»ese poblador primitivo. Aquí se encuentra
»por primera y única vez la salvacion sobre la
»losa de un sepulcro. Eres, faro brigantino, lo
»último que puede quedar en un pueblo hun-
»dido en el fango de los asaltos... la hospi-
»talidad, para quien al género humano es una
»familia de hermanos.»

«Que tu luz señale tambien un término al
»tumultuoso oleaje del Orzan que amenaza á
»la antigua colonia de Gerion en sus violentas
»sacudidas...»

Hoy 7 de Setiembre de 1849.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

Nunca falta al perdido navegante
Un fanal que le guia en lontananza,
Mas ¿dónde está ese faro, esa esperanza
Que ha de salvar la humanidad errante?

Ay! Yo le veo, antorcha refulgente
En la heguera del gólgota encendida
Que aunque hoy está entre bruma oscurecida
Ha de quemar la Sociedad presente.

27 de Octubre de 1849.

JOSÉ RUA FIGUEROA.

Yo vi tu luz que reflejó en mi cuna
Allá en los años de mi edad primera;
Lejos de tí llevóme la fortuna
Siguiendo de la vida en la carrera.
Hoy al verte otra vez, yo te saludo,

Memoria dulce de esa edad de calma;
Y quedando ante ti mi labio mudo
Grato recuerdo te consagra el alma.

EL CONDE DE LA TORRE.

A la Torre de Hércules.

Hallamos muerte y vida en un camino
Desde el instante mismo en que nacemos;
La nada en pos de la existencia vemos
Juntos ser y no ser van de continuo.

La estrella que nos salva es el destino
Que nos lleva á morir y mas tememos,
Que juntar en un punto los extremos
Es luz eterna del poder divino.

Así á la muerte y á la vida amparo
Das, pues ostentas al que viene á verte
Un sepulcro á tus piés, tu frente un faro.

Por eso de la humana triste suerte
Juntando los extremos, dices claro
Cuán cerca de la vida está la muerte.

CARLOS MODESTO BLANCO.

Tu que viste quizás desde otros mares
Los bárbaros cruzar por tus arenas,
Y atravesar las huestes agarenas
Hollando imperios, destruyendo altares:

Tu que viste también sobre su orilla
Remontarse las águilas del Sena
Y á su ronco graznido la melena
Sacudir los leones de Castilla.

Tu que viste cruzar tantas edades,
Y en los abismos de la nada hundirse,
Desplomarse y á escombros reducirse
Chozas y tronos, pueblos y ciudades.

Tu que nacer me viste, y que risueño
Adormiste mis horas de alegría
Las que pasaron por la mente mía
Cual pasa el huracán, cual pasa un sueño.

Tu que escuchaste el último gemido
Que el dolor arrancó desde su lecho.....
Y desasirse has visto de mi pecho
Prendas de tanto amor las que he perdido.

Cuántos recuerdos ¡ay! cuántas hazañas
Monumento inmortal, hora tras hora
El tiempo con su mano destructora
Sepultó para siempre en tus entrañas.

50 de Octubre de 1850.

FERNANDO L. LAVAGGI.

» ¡Cuál será la alegría del infeliz navegante
» que en una noche oscura y tempestuosa,
» azotado de encontradas olas y cansado de lu-
» char con el embravecido elemento descubre
» la hermosa luz de este faro! Esta es la ina-
» gen imperfecta de lo que sucede al hombre
» que cansado de correr entre las tinieblas del
» error y agitado de las tempestades de las pa-
» siones, descubre por fin un día la luz de la fé
» en la Iglesia Católica, que es la ciudad coloca-
» da como el faro sobre un monte.»

16 de Mayo de 1852.

MIGUEL, *Arzobispo de Santiago.*

Después de estas líneas, empapadas en la uncion del sacerdote, siguen las de un hombre político de nuestros días que omitiremos para dar lugar á las de un ilustre académico que forma la escepcion á nuestro propósito.

«¿Quién hizo este faro?—Cuestion árdua para los eruditos, ociosa para todos.»

«¿Cuál sentimiento inspiró la primera obra de esta especie? Hé aquí una cuestion quizá mas provechosa al entendimiento y al corazón humano ¿Fué la codicia? No, que la naturaleza no puso el oro en los escollos del mar, ni en las rompientes de los huracanes. —¿Fué la caridad? Méenos todavia. La luz que ha salvado á la humanidad entera del anti-guo naufragio no se habia encendido aun en la cumbre del gólgota, y no existia siquiera el nombre de caridad cuando el faro de Mesina se contaba ya entre las maravillas del mundo.»

«Pero hay algo entre la codicia que concentra el corazón humano en si mismo, y la caridad que le impele hácia los demás, así como hay una luz menos pavorosa que la de los volcanes, y no tan divina como la de las estrellas; hay un sentimiento, en fin, en nuestra alma, que aunque no la levanta hasta Dios como la luz de la fé, no la devora dentro de si propia como el egoismo. Y eso algo mas que terrenal y menos que divino es el amor á la gloria.»

«El amor á la gloria levantó el primer faro por mano de un hombre que no aspiró á hacerse rico, ni á hacerse útil, sino á hacerse célebre.»

«Bendigámos á Dios que no ha dejado nunca en tinieblas el corazón y el entendimiento del hombre, y que en medio de las tempestades que le suscitan las pasiones propias y las ajenas, ha escondido siempre en su alma un faro que le guía: la conciencia el faro de nuestra vida interior, el amor á la gloria, el faro de nuestra vida pública, la revelacion, el faro de nuestro culto religioso.»

Dictado en medio de sus numerosos amigos en la Coruña el 21 de Octubre de 1853 por

EL MARQUES DE MOLINS.

Torre de Hércules te llaman:

Si Hércules te fundó
Juro por todos los santos
Que en subirte no pensó.

26 de Junio de 1857.

P. A.

Tales son las páginas que me he propuesto dar á conocer á los lectores de EL HERALDO GALLEGO ¡Puedan ellas despertar los sentimientos de dolor y de patriotismo que he sentido vibrar en mi alma al trascribirlas con mi trémula pluma.

R. RUA FIGUEROA.

VIAJE PINTORESCO POR LA RIA DE VIGO.

(Continuacion).

VII.

Mientras tanto la lancha se alejaba de tierra cada vez más aunque sin perderla de vista.

Las islas Cies nos esperaban en medio del Océano, y destacándose en el fondo azul del cielo como tres mudos gigantes, guardadores de la apacible ría que visitábamos.

Cada vez nos acercábamos más á ellas, y hubo un tiempo en que pudimos admirar aquellas áridas cumbres, en que solo se ven suspendidas sobre el agua inmensas masas de granito, que la lluvia, el mar, el viento salado, las tormentas, desgastan, agujerean, deshacen y las arrastran poco á poco hácia el blanco arenal que rodea las islas como un blanco cinturón, que desaparece muy amenudo bajo el peso de las olas.

Describir las mil caprichosas figuras que forman aquellos grupos de piedras, semejan-do blancas avalanchas prontas á descender al abismo, es hasta imposible; el arquitecto de la edad media, el que quisiera llenar el pórtico de una catedral gótica de esas raras y estravagantes figuras que apellidaban grifos, faunos, demonios, negros salvajes, gigantes, encinos, cuanto la enforma imaginación pudiera crear, podría inspirarse aquí, y hallar en la naturaleza nuevas combinaciones, con-que pasmar á las poderosas genio.

Cuando pusimos el pié en el arenal y empezamos á subir la tortuosa cuesta que guía á la farola, pudimos admirar aquella naturaleza salvaje y árida, que no premia el trabajo del hombre que se empeña en hacerla productiva. El maíz, apesar de estar cerca del tiempo de la recolección, apenas levantaba en la isla un palmo sobre la tierra, y se hallaba caído y quemado por los vientos del mar, así es que el labrador ha abandonado al industrial aquella tierra maldicida. Algunas fábricas de salazon ocupan el lugar que en otro tiempo los monasterios que los ingleses destruían siempre que hacían sus piráticas escursiones por esta ría; aquí también como en las islas de San Simón, la transformación es completa, sobre el ara santa consagrada al Dios del cristiano, se alza el ara consagrada á su vez al Dios del siglo,

En otro tiempo religion, hoy industria.

Era una hermosa mañana aquella; el mar batía impetuoso las escarpadas vertientes de aquellas tres gemelas, hacia saltar sobre la arena y sobre las rocas, sus olas cubiertas de

espuma. Nuestra lancha corría á toda vela balanceándose, merced á la marea viva y el viento fresco que se había levantado. Por fin saltamos en tierra, en aquella playa desierta y emprendimos nuestra ascension á la hora del Mediodía, cuando el sol vertía con mas fuerza sus ardientes rayos sobre las islas.

Llegamos bastante cansados al verdadero oasis de aquel desierto, al elegante faro, que se levanta sobre la cumbre de la isla; éste es de segunda clase y su luz alcanza hasta treinta millas, siendo uno de los mas hermosos que hemos visto. Desde sus balcones admiramos uno de los mas preciosos y encantadores panoramas, el mar se perdía en una inmensa línea, y vimos á nuestra derecha á Monteagudo, mas adelante las islas Ons, durmiéndose al choque de las olas, Sálvora, Currubedo y Finisterre, entrando en la mar una punta de tierra que se pierde en el horizonte. A la parte N. la Verga, cuya falda besa la ría de Marín que tiene allí su embocadura; volviendo la vista á la otra orilla, vimos asomarse el arenal de Goya, á Bouzas y á Vigo, y por último, por el camino que mas tarde seguimos para visitar Bayona, se tendía el mar á quien dan el nombre de *la boca del medio* ó del Oeste, mar que tiende sus olas entre las islas Cies y las de San Martín, mientras en frente nuestra se perdía entre las nubes la gigante cordillera del Cerejo, á cuyos piés se estiende la antigua *Erizano*, que entra en el mar como una pequeña lengua de tierra.

Una infinidad de gaviotas levantaban su vuelo al pié de las islas, y los chillidos de estas aves, y el rumor del mar eran lo único que turbaban aquel silencio; los patos de mar se mecían en las olas; los cuervos marinos volaban á flor de agua é introducían sus largos cuellos en ella para buscar su alimento, y los buques que pasaban á larga distancia y se acercaban al puerto ó se internaban segun era su rumbo.

Estas islas son sin disputa alguna las mas célebres en toda la ría

MANUEL MURGUIA.

(Se continuará).

GNÓSTICOS Y MANIQUEOS.

Exámen filosófico-crítico.

¿Qué significa la palabra *gnosticismo*?
¿Cuál es la influencia que ejerció la secta conocida bajo ese nombre? ¿Qué lugar ocupó en la sociedad cristiana?

Vamos á decirlo. Los antiguos filósofos, cuando vieron despuntar el cristianismo, no

podieron renunciar á sus antiguas doctrinas. Los dogmas de Platon, los ensueños del Oriente, las iniciaciones del Egipto, formaron una masa de creencias fantásticas, estrañas, grolíficas, absurdas que encontraron sus prosélitos entre talentos muy eminentes. Dejaban al pueblo, á la multitud, á las turbas entregadas á las credulidades supersticiosas de la nueva fé y á las humildes prácticas del evangelio. Para sí, los iluminados, los gnósticos, (hombres de la ciencia), reservaban la llave del saber y el conocimiento íntimo de los misterios. Tenian á los dogmas populares únicamente por alegorias. Para formar ese culto caprichoso se ven afluir desde todos los puntos del Oriente las doctrinas theúrgicas mas fantásticas, los caprichos mas estravagantes del pensamiento religioso. Juliano el apóstata los amalgama con el platonismo. A la manera del iniciado de Eleusis, el *gnóstico*, pretende poseer solo la llave de la naturaleza; orgulloso con la profesion de su doctrina secreta, no turba la paz del Estado. El mundo es para él una idea sujeta á diferentes metamorfosis y cuyas alteraciones son á la vista como las mil figuras que las nubes vaporosas toman en el cielo. Volveis á encontrar de ese modo la contemplacion india en el seno mismo del cristianismo; del ensueño se hizo una ciencia y de la ciencia un ensueño. ¡Fantástica y estraña creacion de una erudicion poética, frecuente entre los pueblos envejecidos y sutiles! La divinidad sueña; los siglos, los hombres, los accidentes y los caprichos de la suerte son las variaciones de su sueño. Dentro de las doctrinas de esa secta desaparece Cristo, desaparece la Virgen Maria; todo se confunde y se pierde en torno de ese Dios que dormita. Con tan poca realidad, con tanta poesía y ficcion una secta tiene pocas condiciones de existencia, porque no hecha raices entre el pueblo. ¿Qué interés puede inspirarle á éste esa filosofía contemplativa, esa inútil hechicería? Necesita doctrinas mas palpables y un atractivo mas grosero. En estos últimos tiempos hemos visto reaparecer esos mismos gnósticos, gentes de poesia sabia y alegórica, con el nombre de iluminados y bajo las banderas de un célebre místico, San Martin. Su mision no ha tenido hoy un éxito mas favorable que entonces; la curiosidad del entendimiento humano rebusca con interés sus obras. Pero no conmueven al mundo político las visiones dulces, risueñas ó terribles que forman las delicias de los filósofos soñadores.

A eso se redujo lo que se ha llamado el *gnosticismo*. Es la insurreccion de una ciencia oriental poética y vagarosa, contra la humillacion aparente y la sencilla energia de la

vida cristiana. Se encuentra en ella un resto de erudicion pagana y de sonambulismo asiático. Es una teoría secreta, querida de algunos adeptos, mas bien que una secta armada, regularizada, organizada marchando á la victoria. ¿Cómo habia de durar esa fantasmagoría de un dogma quimérico y vacío?

Los *maniqueos*, cuya significacion histórica no ha sido mejor comprendida, han inoculado al ménos en su dogma y en su secta un elemento vital y popular.

Si el gnóstico representa la imaginacion enfermiza de los sábios, el maquineo satisface por medio de sus ensueños las exigencias y los delirios de la imaginacion popular. Comienza por aislarse absolutamente, por formar un cuerpo especial, en vez de encerrarse, como el gnóstico, en la contemplacion abstracta. Venido del Oriente como este último, como él tambien explica todo por la alegoría y por el símbolo; ofrece á las musas un punto de reunion visible y sólido, con el que puede formarse un grupo compacto; se apodera de la vida mas comun, mas generalizada, mas trivial acaso, pero asimismo la mas fácil de comprender. Divide al mundo en dos zonas y entrega su imperio á dos principios: el uno ordena el bien, el otro impone el mal; moral, filosofía, poesía, religion, todo emana para él de esas dos fuentes. El cristianismo sucumbe en manos del maniqueo, que hace de él un simple tipo; la alegoría domina; Adán y Eva mismos no son en su sistema más que la inteligencia y la naturaleza. El pueblo inspirado por el maniqueismo, no percibe en el mundo más que un cuadro doble y estraño; la luz luchando con las tinieblas; la carne luchando con la inteligencia; el bien luchando con el mal; la razon defendiéndose de los sentidos.

Habia algo de palpable y de ingenioso en ese sistema que hasta el mas débil niño podia comprender. Nadie ignora, en efecto, que existen un bien y un mal en este mundo; todos saben discernir la pena y el placer. Así fué que á pesar de las abstracciones en que se abismaba el maniqueo hizo durar mucho tiempo la creencia á la vez elevada y quimérica, vulgar y poética que ha llevado este nombre. Su sistema representa en difinitiva el profundo error inspirado á los hombres por la presencia del mal sobre la tierra y la apoteosis de su poder. Lo mismo que el gnóstico, destruye la carne renuncia á la realidad, deifica la abstraccion. ¿No es verdad que és una cosa digna de observarse la variedad de esas creencias tan ligeramente tratadas por los filósofos? ¿No es verdad que son, por más que haya dicho Voltaire, tan interesantes para la historia del entendimiento humano como las filosofías de

Leibnitz y de Descartes?

¿Ignoráis que esos jefes de opiniones religiosas, á quienes Voltaire ha tratado con una especie de desden, han influido más vivamente sobre la Europa que muchos filósofos; que la historia intelectual del mundo les ha estado sometida; que Sengiska y Bonaparte, al poner en movimiento mas batallones, han agitado menos ideas; y que son estas las que tarde ó temprano ponen en movimiento á los batallones? Arnaldo de Brescia, al señalar en las escuelas la mezcla de la antigua democracia y de las ideas cristianas, realizó durante diez años, una reforma como la de la revolucion francesa. Procedía evidentemente de las sectas que hemos citado mas arriba, y que señadores habian proclamado el dogma de la igualdad democrática sobre la igualdad cristiana.

RAFAEL CAAMAÑO, MARQUINA.

Julio 1874.

¡ADIOS!

Dedicada al poeta gallego Valentin L. Carvajal.

¡Fillo do curazon! Logo, muy logo
Da corneta á chamada s' oirá,
E de esa negra ley os compridores
Vendrán dos meus brazos á arrincar.
¡Fillo do curazon, lonxe te leva
Da tua sorte ó doente vendabal,
Pero hasta aló te seguirá por sempre
O pensamento da tua triste nai.
Vante levar! ti que eras ó agarimo
Que tiñamos pra nosa ancianidá!
¿Qué será de nosoutros si nos faltas?
¿A quen as nosas penas ei contar?
¿Pra que te me deu Dios? pra que unha bala,
Co seu récio é medroso asubiar,
No medio do combate t' atrevese
E morras sin consolo como un can?
Cando ferido por tu madre chames,
Con agudo é coitado sospirar,
Ó eco da tua voz responderache
D' outro que morre jó doorida ay!
Adios, meu fillo, xa á corneta sona,
Xa os soldados te beñen á buscar!...
Vaite meu fillo! Adios!... El te protexa
Como llo pide tua chorosa nai!

AURELIANO J. PEREIRA.

Lugo Junio 1874.

VARIETADES.

El número correspondiente al 16 del actual de nuestro apreciable cólega *El Correo de Galicia*, despues de copiar un fragmento de

nuestra *Revista de la Prensa*, en que nos ocupábamos del artículo del señor Perez, tiene la amabilidad de explicarnos quienes son los profesores de la Granja-modelo de Pontevedra, y nos dice que desgraciadamente aquí tendríamos que recurrir, lo mismo que en la provincia hermana, á los conocimientos de gentes extrañas á este país, una vez que, asienta: «Si ni aun hay quien quiera aprender, ¿cómo queremos que haya quien pueda enseñar?»

En cuanto á lo primero, le diremos que es una amarga verdad el que nuestros paisanos se muestren tan partidarios de las prácticas recibidas de sus abuelos, pero que no tan rotundamente como afirma no hay quien quiera aprender, pues si la plaza que se ha reservado en la Granja-modelo de Pontevedra por sugerencias de un hijo de esta provincia, de quien nos consta su patriotismo, para un labrador orensano, ha quedado vacante, no se puede atribuir exclusivamente á la falta de afán por ilustrarse, sinó mas que nada, á la desconfianza de nuestros campesinos, motivada por la falta de costumbre de encontrar quien los proteja. Establézcase aquí la Granja-modelo y verá nuestro cólega como los labradores corresponderán á ese movimiento de iniciativa encaminado á convertir en instruidos agricultores los rutinarios campesinos de nuestras provincias

Respecto á lo segundo, esto es, á que no habrá quien pueda enseñar, claro está, que no habiendo discipulos no pueden haber maestros, pero como aquellos los habrá una vez que haya quien los enseñe, suponemos que el cólega sufriria una equivocacion al escribir la palabra *pueda* en lugar de *quiera*.

En resumen, haya bastante patriotismo para desarraigar algunas preocupaciones, y no será forzoso, pese al número de sabios que discuten mucho y no hacen nada de provecho, el buscar profesores extranjeros.

Anteayer fué conducido á su última morada el cadáver del padre de nuestro querido amigo Don Federico Anta Temes. El numeroso séquito que acompañó al finado en su conduccion al Cementerio, probó manifiestamente las simpatías que tiene en esta ciudad nuestro querido amigo á quien y á su desconsolada familia acompañamos en el dolor que le ha causado tan sensible desgracia.

¡Que Dios háya acogido en su seno el alma del finado!

ORLENSE 1874.

Imp. de D.^a Pilar Sidarel, á cargo de D. Ramon Lezano.
Calle de San Pedro número 4.